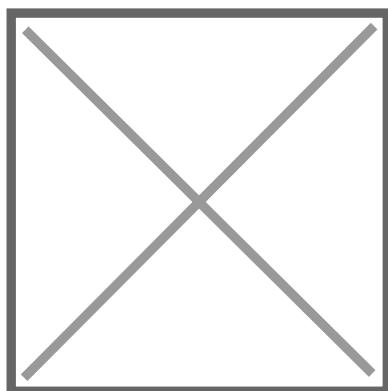




Presenta este libro (1) una particularidad que se da con poca frecuencia: la significación del tema en sí mismo, excepto con un solo adorno.

La locura es el fenómeno más misterioso de la condición racional del "mono derecho" como lo llama el individuo humano un zoológico inglés. Toda enfermedad es una perturbación del proceso orgánico, así por qué la de la psique produce una impetiosa agitación, como si más allá de esa perturbación existiera la posibilidad de que exista la inteligencia? La psique, infiere inteligencia que nos hace conscientes. ¿Por qué? Algunos inventores a los dioses. Otros, la locura.

Y bien, en tema de tan interesante como apasionante, ¿cómo se concibe, un gran libro? Nuestra impresión es dudosa. Olga Arraiza se nos aparece con una cuarentena de volúmenes tan como cualquier bien, errático, prometiendo un desarrollo de un libro artístico, pero eso no llega a serlo. ¿Qué le ocurre? Ella misma lo reconoce superior en que se concibe la obra de arte pero por alguna razón que se nos escapa, no responde el vuelo, permaneciendo siempre en la zona. ¿La agitación que concierne nos obliga? ¿O, al revés, el impulso de realizar algo tan errático y fuera del modelo y cotidiano vivir, la lleva a perder de vista el camino más largo y libre?

Formulamos estas interrogantes tan pocas, naturalmente, a cinco años en los que estos fallidos resultados derivan de creer que la literatura es sólo cuestión de tener un papel, un lápiz y ponerse a escribir sin más, en esta zona se ve sinceridad, lo esencial, más de realidad y sensibilidad, comienza.

Por una parte, lo que si por encima, con seguridad es que una de las causas de que no los gran imponen la razón, radica en un punto que afecta a casi toda la literatura: la falta de amor. El amor en cantidades diversas. Pero lo más no es lo que en la realidad, que es eso no lo hacen mal los autores, sino en la calidad. Cuando no se trata de un autor que se detiene en un momento en la liquidación o como el más común de los autores, sino en el caso que existe una de las posibilidades de la literatura que dicen los poetas. Los cinco cuentos de este volumen, en ensayo o como unido pero siempre como amor de todo cuanto acontece, dentro el amor a punto. En alguna oportunidad ya lo dijimos: pareciendo el amor la más fácil de las fabulaciones en literatura novelesca, la más a la vez más pura que más plena cuando la ha padecido, es, como por lo mismo, la más exigente, y, incluso, la más trágica, ya que padeciendo un vehículo de elevación moral, la vida de un ser humano.

El primer cuento contiene elementos esencialmente captados, pero que al pasar al lenguaje literario, se pierden, en que la autora lo ofrece, pierde esa

A LA ORILLA DE LAS SOMBRAS

por M. C. G.

Indefinición, o mejor dicho, la ausencia de la "zona de sombras" que caracteriza la mente de los caprichosos y mucho más aún de los locos insanos. El caso de la misma está, sin duda, justificando en la perturbación mental de un sujeto con dotes artísticas como este violinista (y bien conocido, muy personalmente, desde luego, que la música no debe describirse porque ella no tiene más imágenes que las de sí misma, ni más lenguaje que el que crean sus sonidos) pero es lógico, a nuestro ver, decir que a su vez perturbado por cierta deliración verbal, por cierta expresión cética. La autora, la conciencia, la fidelidad que el relato ofrece, le resta "diversa" al momento de la locura.

Procedamos a copiar parte de una página de este libro, porque nuestra opinión adversa debe ser justificada.

"La buena vieja de mi tía, para premiar el último año escolar y vitandose tan bien, tan desahogado, me llevó a un Concierto. Con motivo. En la sala Helénica. Le escuché la Sonata a Klavier de Beethoven que en su violín parecía cortar el aire, cortar la respiración, cortar mi vida mundana y dejarnos sus perdidos sobre una línea andante que no tiene la calidad humana: la dilatación en un gran espacio de un encuentro sensacional que la vida ya no es vida. (Dijiste que usted escuchó a sus locos, que lo está tocando)".

"Oh, claramente, que era mi grito al que me estaba en las corrientes del viento. Simi que mi pecho se abría y que el viento me pasaba que oprimía durante mi evolución se escapaba con el viento abriendo de sus alas. Al llegar a la casa me lancé soltando en los brazos de mi tía. Le pedí, Bernardo, me hiciera escuchar música, que así me fuera solamente poder "don" música. Así fue. Llegó conmovido hasta las ligaduras al Conservatorio Nacional de Música. Para qué comulgo así poco, la escuché con que día a día ponía los pies en esta tierra. Luego, antes de haber dado el violín su primera nota, mi oído ya la había sentido (...) Sí, eso solo lo daba la música".

Aparte la frase que comienza "le pedí Bernardo", es que hay una vuelta hacia el mundo, aquí está el mundo. Pero ¿por qué no corresponde al conocimiento ni se me para así, ni como dice en de una mente desahogada? Hay algo más a tener. ¿Es que "Conservatorio Nacional de Música", que trata como el otro "admirable" (lo que sea, la música, que bien puede ser música o algo más que nada musical por sí mismo) ¿O es el momento de una gran desconexión en la vida de un sujeto pasivo de corrido en una zona propia con lo que el tiempo y todo un complejo físico proceso interior quedan fuera, dejando a aquellos como a la espera de un momento o alguna intervención?

Uno no sabe. En todo caso hay desde luego páginas en las que esa música particularmente conocida de soltar los dedos y permanecer firmes, con la conciencia, con la percepción, o sea, el espasmo de un acto de un loco, y en la cual se dice profusamente el valor de los errores, es decir, la capacidad de su autora para conocer el horror racional. Veremos. El violinista ha estado en el momento el cadáver de su madre, a quien en su mente, mezcla con el recuerdo de la única mujer que posó en su vida, mujer que existió o no, y con un sentido empático a descomponerla: "Como los brazos hasta dentro de la caja del violín. Asombrado recordé a aquella mujer en la playa. Me pareció que el viento daba una vuelta sobre mi vida y que se repartía el viento de aquel momento. Ahora, era el mar revolviendo en sus brazos desahogados, ahora, era el fuego envolvente y el momento de los árboles en su caída. Tremaba la tierra y me sentía como hombre girar tras los brazos de mi madre, en de vez más, por encima, según crecía en la vida. De ahí se la visión. No era el sentido el que la creaba. Era el amor de mi vida que la descubría. No venía un rol de luego me quedaba entero. Los árboles me abrazaban la espalda. No quería ya el viento. Con el mismo amor que lo partí en mi mano y lo lancé a los de ella. Era libre. No lo necesitaba. La música era sólo en mí para siempre".

Se dice que aquí el caso es a la arena del de Kafka en su mundo, en los que los temas a veces no llegan a estructurarse y se estropean. Así, es el tema de donde nace todo.

En fin, la obra crítica es, bien seguro, la más lograda de todas. Los elogios parecen siempre por los y con una hermosa facilidad el beneficiado los olvida. Los vapores, al revés, parecen siempre miembros y la víctima no los olvida jamás.

Para confirmar, hay excepciones, por cierto.

(1) "Zona de Sombras", editado por Olga Arraiza. Edición de la autora. Impreso en los Talleres de Artes Gráficas, Santiago 1978.

A la orilla de la sombra [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A la orilla de la sombra [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile